

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

# Zona de pasaje, concepto productivo para pensar procesos de inclusión en el nivel superior.

Gustavo Bombini.

Cita:

Gustavo Bombini (2022). *Zona de pasaje, concepto productivo para pensar procesos de inclusión en el nivel superior. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/157>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/xT1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **A propósito de la oralidad, la lectura y la escritura en las “zonas de pasaje”**

Gustavo Bombini

Universidad Nacional de San Martín. Universidad de Buenos Aires.

gbombini Gmail.com

El trabajo revisa el concepto de “zona de pasaje” que ha sido desarrollado por el autor desde el año 2009 y que refiere a experiencias de articulación, ingreso y permanencia de estudiantes en Universidades Públicas. Al respecto se recuperan textos producidos por estudiantes en el marco de un proyecto del Ministerio de Educación de la Nación que tuvo un amplio alcance dirigido a estudiantes de diversos puntos del país destacando el posicionamiento pedagógico que asumen los docentes cuestionando la naturalizada mirada deficitaria que desde distintas instancias recaen sobre los jóvenes en proceso de escolarización universitaria. Se detiene el artículo en el dispositivo del diario como género de escritura solicitado que darán pie a nuevo conocimiento y a una nueva perspectiva respecto de los jóvenes y sus modos de relacionarse con la cultura escrita.

Prácticas de oralidad, lectura y escritura    zona de pasaje    ingreso universitario  
escritura de diarios.

La síntesis que trajo Mariana Urús en el marco de este mismo Grupo de Trabajo respecto a las posibles orientaciones de los cursos de ingreso a los estudios superiores y las referencias finales a las orientaciones socioculturales, a la productividad de los estudios de literacidad y a la noción de zonas de pasaje me invitan a referirme a algunos aspectos sobre los temas propuestos para este Grupo de Trabajo desde la perspectiva de la didáctica de la lengua y la literatura que es la disciplina desde donde desarrollo mi producción.

En el año 2009, en una publicación de la Universidad de Passo Fundo (Brasil), incluí un artículo referido a las prácticas de lectura y escritura en el ingreso a los estudios superiores (Bombini, 2009) donde presenté el concepto de “zonas de pasaje” definidas ahí como “los momentos de tránsito que hacen los estudiantes de un nivel educativo a otro”. Esta referencia está influida por una experiencia de ese entonces, desarrollada desde el año 2004 (y que tuvo varios años de continuidad), desde el Ministerio de Educación de la Nación y que involucró a los Ministerios de educación de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires, a los ministerios de las provincias de las regiones del noreste (NEA) y del noroeste (NEA) argentinos, en una tarea conjunta realizada con varias de las universidades nacionales ubicadas en esos territorios (Bombini, Frugoni, 2017).

Se trataba de un curso gratuito para estudiantes que estuvieran cursando el último año de la educación secundaria quienes asistían a un curso de nueve clases dictadas durante las mañanas de los días sábados de la segunda mitad del año. La propuesta ofrecía a los y las estudiantes materiales de lectura y de trabajo en torno a literatura, textos de las ciencias sociales y de la matemática. Las tareas se centraban en la escritura de textos ficcionales y no ficcionales, pero no se abordaban los géneros discursivos reconocidos como propios de la escolarización académica. El enfoque no era propedéutico en el sentido de brindar herramientas a ser utilizadas luego en el desarrollo de las cursadas en el nivel superior (estaban incluidos los y las estudiantes que podrían ingresar también a los institutos superiores), no se trataba de un curso para escribir “bien” la monografía; en ese sentido, tampoco se concebía como un curso remedial o nivelador, para subsanar aquello que no se estuviera aprendiendo en la escuela secundaria. De hecho algunos de los profesores y profesoras convocadas para su dictado pertenecían al nivel secundario de la educación pero también se convocaba a profesores del nivel terciario y universitario. Cada sede (que podía ser una escuela secundaria, un profesorado terciario o una universidad) contaba con comisiones a cargo de un equipo en general de diez profesores y profesoras de los tres niveles.

Acaso sean las reuniones de estos grupos mixtos de profesores y profesoras el escenario más interesante para pensar el problema de las llamadas “zonas de

pasaje”, surgido como concepto didáctico, no de una investigación académica, sino de una experiencia de gestión encuadrada dentro de una política pública fundamental para pensar la inclusión educativa y el acceso a los estudios universitarios como es la articulación entre niveles educativos. Las zonas de pasaje refieren entonces a la resolución de prácticas de lectura y escritura y ahora agregaría -a partir de la referencia a los nuevos estudios de literacidad a los que no recurrimos en el año 2004- a las prácticas de oralidad; no porque ellas no se produjeran en los espacios de intercambio de los talleres sino porque no las habíamos encuadrado teóricamente aún en la propuesta didáctica. La lectura posterior del texto *Oralidad y poder* de Virginia Zavala y Víctor Vich (2004) nos aportó luego herramientas metodológicas y conceptuales para pensar las relaciones oralidad/ escritura desde el paradigma de los estudios de literacidad.

Si el curso no se postulaba como propedéutico, ni remedial ni nivelador respecto de una experiencia de escolarización secundaria que podría ser heterogénea, ¿cuál sería entonces su propósito? ¿y por qué alrededor de 50.000 adolescentes participaban cada año? Se trataba de generar las condiciones para participar de una experiencia que suponía el acceso al conocimiento literario, de las ciencias y de la matemática en clave de lectura y escritura donde estas prácticas iban a ser también objetos de conocimiento. Es más, los modos en que estas prácticas se desarrollaran en el espacio de los talleres era también objeto de reflexión entre adolescentes y docentes. Me referiré a esto más adelante.

Insisto en la necesidad de la puesta en agenda de las políticas públicas de estrategias para la articulación entre niveles para poder pensar en un continuum progresivo de saberes y prácticas que atravesarán los sujetos y porque se presenta como una dificultad que habría de ser tema de discusión al interior de los espacios académicos, cierta dificultad de la propia universidad para autopercebirse como parte del sistema educativo, como el último peldaño de un recorrido que se inicia en los niveles de la escolarización ya por ley obligatorios: inicial, primario y secundario. La educación superior corona este recorrido pero en muchos casos la mirada del “nivel superior” puede configurarse como una mirada evaluativa respecto de unos desarrollos de aprendizaje esperados, que

se postulan como necesarios para el ingreso a las universidades y que se evalúan como no satisfactorios, lo que vendría a explicar las situaciones de fracaso en el acceso y sobre todo en la permanencia de los y las estudiantes en los estudios superiores.

La mirada evaluativa, centrada a veces en representaciones anticipadas u otras, en datos objetivos, apunta en todos los casos a la pura descripción de déficits, explicados en muchos casos a partir de enunciados generalizadores respecto de las experiencias culturales de los adolescentes, de sus vínculos débiles con la lectura, a su desinterés por el conocimiento en general. Si bien no se trata de negar la complejidad de los problemas que las prácticas de lectura y escritura pueden acarrear en el proceso de escolarización en el nivel superior de miles de jóvenes que acceden a ella, interesa destacar la necesidad de una actitud pedagógica de parte de los docentes de cursos de ingreso y también de profesores de los primeros años de las carreras -todos ellos comprendidos en las zonas de pasaje- que se base en la confianza respecto de las posibilidades de los estudiantes de atravesar los desafíos del acceso al conocimiento a través de las prácticas de oralidad, lectura y escritura.

Pero esta confianza no solo se refiere a un aspecto al que podríamos llamar “actitudinal” de parte del docente, sino que además la mirada sociocultural y desde la perspectiva de los nuevos estudios de literacidad nos permitirán hacer una puesta en valor de aspectos lingüísticos y de conocimiento acaso invisibilizados acaso por las miradas deficitarias. Hay una cita que viene del lado de la pedagogía crítica que es de Henry Giroux y que dice respecto a la práctica de leer y escribir que:

Ofrece a los estudiantes la oportunidad de reescribir los textos de la cultura dominante cargándolos, no simplemente de sus propias experiencias, sino de una conciencia teórica perfectamente afinada. Pues es en el proceso de escribir donde se dan las posibilidades de que los alumnos entiendan cómo están inmersos en el lenguaje, qué significa volver a escribir el lenguaje como acto de compromiso

crítico, y aprendan cómo escribir en diversas formas de alfabetización (Giroux, 1996).

La cita remite a la posibilidad de procesos de apropiación por parte de las y los estudiantes reconocidos como sujetos activos de la cultura, y a la apuesta al ejercicio de la reflexión acerca de las propias prácticas y acerca del modo en que los sujetos van construyendo sus relaciones con la cultura letrada. En este sentido, y contraponiéndose a las perspectivas llamadas habitualmente “alfabetización académica” que proponen el trabajo con los géneros de la escolarización académica (toma de notas, respuesta de parcial, monografía) como un tránsito hacia la lectura y la escritura que no reconocería antecedentes de prácticas previas para su desarrollo, las perspectivas socioculturales y de los nuevos estudios de literacidad nos proponen reconocer en la diversidad de experiencias con la lectura y la escritura en otras esferas de uso de las que participarían los y las adolescentes, saberes y prácticas significativas a la hora de avanzar en la construcción de las relaciones con la cultura escrita. Acaso similar al modo en que en la alfabetización inicial se reconocen las prácticas emergentes o tempranas como punto de partida para los procesos de alfabetización sistemáticos, del mismo modo, los y las estudiantes ingresantes en zonas de pasaje resignificarán prácticas propias, modos de leer, lecturas y escrituras posibles y reflexiones acerca de estas prácticas que serán incorporadas en el taller del ingresante como parte de ese compromiso crítico del que hablaba Giroux.

En el marco del proyecto que venía comentando uno de los dispositivos que se incluyeron fue el de escritura de diarios a cargo de estudiantes y de docentes como modo de recuperar la singularidad de los modos de apropiación. En el formato de los diarios se habrán de registrar impresiones del recorrido del curso y las miradas se focalizarán en momentos interesantes sean exitosos o críticos, reveladores a modo de indicios como datos a ser interpretados. Se trata de construir desde los diarios un espacio/tiempo de reflexión desde la perspectiva y en las voces de los propios actores de la práctica de modo tal de indagar en la diversidad y riqueza de los modos de apropiación y sopesar cómo estas reflexiones cooperan en la posibilidad de cuestionar aquellas representaciones que de manera simplificadora atribuyen a los y las estudiantes

que desean ingresar a la universidad posiciones de -suele decirse- “pobreza cultural y lingüística”.

La lectura de estos diarios enviados a la coordinación nacional del programa por los referentes de ministerios y universidades que participaron de la línea de acción permite realizar algunas interesantes observaciones sobre las valoraciones que realizan los estudiantes. Por una parte, manifiestan la importancia del trabajo grupal, colaborativo, con otros y otras en el marco de la modalidad de trabajo en taller donde se produce una discusión colectiva acerca de los sentidos textuales, el intercambio de interpretaciones, la lectura de las propias producciones en un marco de trabajo donde se producen las devoluciones grupales al cargo del docente y también de los compañeros y compañeras del taller.

Voces de los diarios:

*En la clase del día de hoy se leyó un cuento y las personas que estábamos dimos diferentes opiniones acerca de lo leído y de otros temas de actualidad. El encuentro fue muy distinto a los del colegio.*

*La clase me parece favorable, me parece positivo que nos den un espacio para la lectura y su análisis ya que por mi misma yo no le dedico el tiempo; creo que no lo valoraba lo suficiente.*

*Me gusta mucho la puesta en común que hacemos al respecto de lo que pensamos nosotros del texto que leímos. Dar nuestro punto de vista. Y no me incomoda equivocarme con mis producciones.*

*No sabía que podían decirse tantas cosas de un texto.*

Como se ve los objetos de enseñanza, los modos en que son leídos, los textos propios y los modos de ser abordados, las prácticas posibles en la escuela y en el taller son abordados desde lo que llamaría “el oficio de alumno”. Y sobre cuyos

diferencias y matices habría que reflexionar en relación con la nueva identidad del estudiante, de la estudiante de la educación superior.

Bombini, G. (2009) “La inclusión educativa en las zonas de pasaje: representaciones y prácticas de lectura y escritura” en Eloy Martos y Tania Rösing (coord.), *Prácticas de Lectura y Escritura*, Universidad de Passo Fundo.

Bombini, G y Labeur, P. (coordinación y prólogo) (2017): *Leer y escribir en las zonas de pasaje. Articulaciones entre la escuela secundaria y el nivel superior*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Bombini, G. Frugoni, S. (2017): “La inclusión educativa en las zonas de pasaje. Prácticas de lectura y escritura en Cursos de Apoyo Escuela Media – Nivel Superior” en Bombini, G. y Labeur, P. (2017) *Leer y escribir en las zonas de pasaje. Articulaciones entre la escuela secundaria y el nivel superior*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Giroux, H. (1996). “El giro hacia la teoría” en Giroux, H. (1996) *Placeres inquietantes*. Barcelona. Paidós.

Vich, V. y Zavala, V. (2004): *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Buenos Aires. Norma.